

	Península	Ultramar	Extranjero
Trimestre	1,50	3,75	5,00
Phas.			

Redacción telegráfica
"Heraldo Guardia"

Año VII.-Núm. 297.-2.ª Epoca

El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Domingo 2 de Julio de 1899

REDACCIÓN ADMINISTRACIÓN
Tudescos, 33, pral.

Horas de despacho, de
una a tres de la tarde

Toda la correspondencia
al Director.

Apartado de Correos,
núm. 147.

YA PARECIO AQUELLO

Las manifestaciones y motines de los últimos días, han producido el primer resultado de esperar y temer siempre.

Agresiones contra la Guardia Civil.

El motivo de ahora, los planes financieros del señor Villaverde.

Y como si la Benemérita no hubiera de sentir las consecuencias de disposiciones tales, lo mismo que el primer contribuyente, revuélvese contra ella el populacho y la insulta y la escarnece y apedrea, por el gravísimo delito de defender el principio de autoridad y de procurar restablecer el orden...

Tristes destinos los de esta Corporación incomparable!

¡Espanta pensar el número de víctimas que ahora pudieran señalarse si los veteranos soldados de la Guardia Civil, repeliendo las agresiones brutales de que han sido objeto en la mayoría de las poblaciones, hubieran usado del arma repetidora de que disponían!

No lo han hecho así, afortunadamente, colocando alto, muy alto, en las nubes, su prestigioso concepto de Instituto protector, y aunque por nadie se levanta acta de ello, lo cierto es que la Guardia Civil, aún a despecho de su propia sangre, ha evitado la efusión de la del pueblo amotinado, sacrificándose dignamente en aras del bienestar público.

¿Cabe pedirse más? Entendemos que no.

Y al felicitar, como lo hacemos, a esos miles de ultrajados veteranos, que no han omitido medio de evidenciar su imponderable abnegación y civismo, no deseamos otra cosa que fijar bien y categóricamente el concepto de que la Guardia Civil apedreada por las turbas, acaso tenga que temer y sentir mucho más de los planes rentísticos del Gobierno, que la mayoría de los desafiados protestantes, y sin embargo, ni hizo coro, ni dejó como siempre de ofrecerse en holocausto y víctima propiciatoria y constante de los desmanes populares.

No sabemos si con nosotros habrá quien quiera medir y pesar en su justo valor la abnegada conducta de la Guardia Civil. Pero si no le hubiera, no impediría esto que sus beneméritos individuos, al pasar la barranca y reintegrarse a sus alojamientos, experimenten la satisfacción del deber cumplido en grado heroico.

Que mucho más valor que para luchar y acometer y herir y defenderse, requiriese para aguantar a pié firme y con resolución espartana, la lluvia de dicterios, injurias, piedras y tiros por la Guardia Civil afrontada, sin usar el arma mortífera que oprime la mano nerviosa del hombre ofendido injustamente...

Este valor y serenidad estoicas, rayan en lo inverosímil. Y sea cual fuere el desenlace que ofrezcan los acontecimientos actuales, el pueblo español no podrá menos de reconocer—cuando los extravíos den lugar a la reflexión—que sin la circunspección y entereza de los Jefes y Oficiales de la Guardia Civil y la perfecta disciplina de sus individuos, la última decena de presente mes se señalaría como la página más sangrienta de nuestra historia contemporánea.

Si no lo fué así, consten al menos las causas eficientes que lo han evitado, en honra y prezo del Cuerpo prestigioso y digno, que ha sabido conquistar la tranquilidad de los demás, a costa de la suya.

Muertos y heridos

No es posible dar una idea del lamentable espectáculo que se ha desarrollado en la capital aragonesa.

Todos los periódicos han llenado sus columnas de telegramas detalladísimos que todo España conoce.

Habiendo comentado los tristes sucesos en principio de semana, nosotros los damos por sabidos, dedicando después de las precedentes líneas, un homenaje cariñoso a las víctimas del deber, a los pobres Guardias que también son hijos del pueblo, hermanos de esos otros, lo suficiente ilusos todavía para hacer el juego al prógimo que los jalea, al honrado comercio que ha hecho su agosto con la guerra, con el cambio de los francos, con todo; a ese comercio que cuando no puede ganar un 40 ó 50 por 100 clama con desesperación...

En las sangrientas colisiones de Zaragoza, ha habido un Sargento muerto—cuyo nombre sentimos no saber—y varios heridos. He aquí la relación:

Al hospital militar fueron conducidos y curados el Cabo de la Guardia Civil Antonio Madruga, y los Guardias, Matías Herrero, ordenanza del Gobernador; José Pérez, Manuel Berdoy, José Fustero, Juan Pérez, Leoncio Sanz, Enrique Herrero y Juan Maya.

Acto de barbarie

Las circunstancias en que fué herido el Guardia Matías Herrero, ordenanza del Gobernador, dan lugar a que el mismo *Diario de Zaragoza* califique el hecho en los términos de este epígrafe.

Los cuatro Guardias que iban delante del Gobernador no se apercibieron de que el señor Cañizares se había quedado en la casa número 4 y siguieron por los porches, recibiendo innumerables pedradas.

Al llegar a la calle del Cinco de Marzo, todos heridos chorreando sangre, tres pudieron escapar del furor de las turbas y llegar a las oficinas de Vigilancia, pero otro, el ordenanza del Gobernador, Matías Herrero, cayó al suelo ya sin fuerzas y atolondrado por los fuertes golpes que recibió en la cabeza.

Entonces se desarrolló la escena más bárbara que cabe aún entre salvajes.

En lugar de inspirar lástima la situación del desgraciado Guardia, un grupo de chiquillos continuó descargando piedras contra el Guardia que fué casi inanimado recogido en una camilla por la Cruz Roja y trasladado al Hospital militar, donde ingresó en estado agónico.

No hemos recibido, a pesar de haberlos pedido, amplios y urgentes detalles del estado de éste y los demás heridos. En el trastorno que reina en Zaragoza todo se justifica.

Terminamos protestando contra esos desórdenes que no tienen explicación más que en la maldad de unos pocos y la inconsciencia de otros muchos.

El Gobierno está dispuesto, y su actitud es digna de aplauso, a reprimir con toda energía esos disturbios inauditos, que producen la desolación y la muerte.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El General Director

Inmediatamente que termine de tomar las aguas de Puente Viego, emprenderá la proyectada revista el General Dabán, acompañado de un Ayudante y del Teniente Coronel D. Vicente Feliú, en calidad de Jefe de servicios, cargo que desempeña en el Centro directivo del Instituto.

Indudablemente, la revista del digno Director será fructuosa para el Cuerpo.

Los excedentes

Como ya teníamos anunciado, desde primeros del presente mes han cesado de prestar servicio en las Comandancias los Oficiales que estaban agregados a las mismas, quedando en situación de excedentes con los cuatro quintos del sueldo de Infantería y los correspondientes descuentos.

No puede ser más precaria la situación a que se ven reducidos estos Jefes y Oficiales, que han sufrido los rigores de una campaña ruda y bien merecedores son de que los señores Ministro de la Guerra y Director se preocupen de darles pronta colocación.

El Teniente Celaya

Se encuentra restablecido del accidente que sufrió al caerse del caballo, el distinguido Jefe de la línea de esta capital.

Lo celebramos.

Las nuevas vacantes

Hemos oído decir que en la adjudicación de las nuevas vacantes que ha de haber en las plantillas, caso de aprobarse el proyecto incluido en el presupuesto, presidirá el criterio de aplicar la ley sin darle carácter excepcional a la cuestión, y por lo tanto, que la mitad de las vacantes se darán a la excedencia y la otra mitad al ascenso.

Así sea.

Contra el Ejército

El señor Vincenti ha dicho en el Congreso que el pueblo odia al Ejército porque no ha sabido morir. A nosotros nos ha indignado la frase tanto como a nuestros estimados colegas de la prensa militar.

Pero no merece los honores de la protesta; las cosas según de quien vienen.

¿Quién es el señor Vincenti?

Un telegrafista.

Y un yerno.

Buen servicio

De tal puede reputarse el prestado por el Teniente señor Conejo, que ha logrado la captura de los cinco que dieron muerte al Cachigán en el Lagar de los Cortadores (Valladolid).

Se nos dice que se le ha propuesto para una recompensa, que tan bien merecida tiene, y que indudablemente se le otorgará. Sea enhorabuena.

El Ministro de la Gobernación

El señor Dato se encuentra ligeramente indispuerto. Deseamos el inmediato restablecimiento del joven e inteligente consejero de la Corona.

A los repatriados

La Comisión liquidadora de la Inspección de la Caja general de Ultramar ha publicado lo siguiente:

«Se recuerda a los individuos de tropa repatriados, de los distritos de Cuba y Filipinas, que el plazo para acogerse a los beneficios del artículo segundo del Real decreto de

18 de Marzo último y Real orden de 18 del mismo mes, expira el día 30 del actual y que no se admitirá instancia alguna pasado dicho día.»

Ejército permanente

La fuerza del Ejército permanente para el año económico de 1899 a 1900 se fija en 103.342 hombres de tropa.

Los gastos que dicha fuerza ha de originar no deberán exceder de las cifras consignadas en presupuestos para esta atención, y con tal objeto se autoriza al Ministro de la Guerra para conceder licencias temporales durante el año económico en la forma que estime más conveniente.

De Sevilla

La Guardia Civil de San Juan de Analfarache ha prestado otro buen servicio descubriendo el autor del hurto de 200 pesetas, cometido en el domicilio de un francés.

Sagazmente siguieron la pista de un sirviente de dicho señor, por la que se descubrió el óvilo que ha resultado ser el *Coriano*, un prógimo que se pierde de vista.

Un conflicto

En los Cuatro Caminos, línea de Pozas (Madrid), ha ocurrido un incidente entre una pareja de la Benemérita y un Inspector de policía, que de tal suerte se extralimitó, que fué detenido por la fuerza del Cuerpo siendo llamado al Gobierno Civil.

El Teniente Garrido ha dado cuenta oficial del hecho.

Veremos lo que resulta.

Exceso de impedimenta

Los cien cartuchos que lleva la tropa para toda función de servicio, resulta un poco excesivo que no está justificado, pues claro es, que una pareja no está destinada a sostener batalla campal y en caso de necesidad, solamente haría un reducido número de disparos.

Es muy excepcional que los malhechores hagan frente a la Guardia Civil, pero aún admitiéndolo, con un par de cargadores podrían fuera de combate al enemigo.

Esto, unido a la mayor precisión y eficacia del Mausser, informa desde luego la reducción de la cantidad de municiones que lleva la tropa para aligerarla de peso en el curso del penoso servicio.

Servicios

El 13 del pasado fué detenido en Caseriche (Sevilla) por el Guardia Antonio Milla y su compañero José García y García, el paisano José Castillo Campano, indocumentado y de conducta sospechosa. El Castillo llevaba una cobblería que había robado y fué puesto a disposición del juzgado correspondiente aunque a la hora de entregado ya estaba en libertad.

El 15 entregaron también los Guardias Milla y Antonio Zamorano Benjumea al mismo Juez, el paisano Teodoro Marín Pozo por haber hurtado a un convecino suyo un considerable número de gabillas de cebada, las que fueron rescatadas.

Nos parece inconveniente la conducta observada por el Juez municipal de Caseriche, cuya autoridad se encuentra en el deber de secundar a la fuerza de la Benemérita.

Pensión

Se ha concedido a doña Elisa Navarro Sánchez, huérfana del Teniente Coronel que fué del Instituto, D. Pedro Navarro Sánchez.

Nombramiento

El señor Coronel Jefe de la Comisión liquidadora de los Tercios de la Guardia Civil de Ultramar, ha dispuesto se encargue de las incidencias del percibo de sueldos, haberes y gratificaciones del personal empleado en la misma, el habilitado de dicha dependencia, primer Teniente D. Eduardo Fernández y Puente.

En su consecuencia, los señores primeros Jefes de Comandancia se entenderán con el expresado Oficial en todo lo que tenga relación en los indicados asuntos.

Real consejo

A nuestra redacción han venido varios enfermos del estómago que recibieron muestras gratis cuando estuvo el señor Representante del *Estomago Artificial* con el propósito de dar un testimonio de gratitud al que propagó el medicamento y hacer público que cuántos sufran del estómago deben comprar este específico seguro que siguiendo el tratamiento del autor hayarán completa curación.

Rambla de las Flores, 4, Barcelona.

Tenemos preparada la parte de Legislación correspondiente a los años 1898 y 1899.

Estos anales legislativos, que tanta aceptación han tenido en la Guardia Civil, forma una parte no interrumpida de nuestra biblioteca.

Ayuntamiento de Madrid

CIRCULAR IMPORTANTE

Hacia mucho tiempo que no se ha dado una Circular de tanto fondo y de tan positiva trascendencia como la que acaba de firmar el digno Director de la Guardia Civil.

Sóbria y claramente, expone en el texto de la misma las razones que han informado una variación que la práctica y el buen sentido aconsejan, estableciendo el sano principio de que en la Benemérita Institución es preciso atender a la calidad, con preferencia a la cantidad.

Se determina en la disposición de referencia, el establecimiento de un período de observación de las aptitudes y condiciones del individuo para el desempeño de la delicada misión que se le confía.

Nada más natural.

La Guardia Civil es de tal índole en su funcionamiento, y se necesitan condiciones tales para llevarlo, que no todos los individuos que ingresan en ella, guiados por la exterioridad, sin perfecto conocimiento de los deberes de abnegación y sacrificio que es preciso prodigar en el servicio, y muchas veces a impulsos de una necesidad material que satisficiera; todos estos individuos que no tienen una verdadera vocación no encajan en el Instituto, y de aquí el acertado período de prueba que el General Dabán establece, dando reglas para que en ese tiempo,—que es un período de tres meses,—esté en condiciones el individuo de rescindir su compromiso, y recomendando a los Jefes, Oficiales y clases el más escrupuloso cuidado en los informes acerca de los aspirantes a ingreso, para hacer de ellos una verdadera selección que garantice un magnífico plantel de Guardias.

La medida, que constituye una novedad, demuestra además un detenido estudio y un verdadero cuidado por por lo que más hondamente afecta al interés del Instituto, siendo en estas circunstancias de una indistinto oportuna.

En efecto, la repatriación del elemento penitenciar que vivía en las colonias, ha traído a España un exceso de población para la que el problema de la vida es de una difícilísima solución, por la espantosa concurrencia de aspirantes al más insignificante destino que se presenta.

Como lo primordial es encontrar la manera de comer, si la Guardia Civil la asegura, a la Guardia Civil se vendrán muchos aunque no sientan hacia ella la menor inclinación, poniendo en juego para tal empeño todo género de apoyos.

Si el tamiz no se tupe, pasarían muchos que no debiera pasar, en perjuicio del Cuerpo y de otros aspirantes de condiciones.

Por consiguiente, desde un punto de vista de orden moral, la Circular del digno Director es muy acertada y muy oportuna.

PERMUTAS

D. José Amador Fernández, Cabo de la sección de Centa, desea permutar con otro de su clase de las Comandancias de Almería ó Málaga.

D. Francisco Rodríguez Guillén, Guardia segundo de la Comandancia de Toledo y puesto de Puente del Arzobispo, desea permutar con otro de su clase de las Comandancias de Almería, Málaga ó Granada.

D. Tomás Rodríguez Fuentes, Guardia de la Comandancia de Pontevedra y puesto de Villagarcía, desea permutar con otro de su clase de las de Badajoz ó Cáceres, con preferencia a la primera.

D. Diego Ortigora Quintana, Guardia segundo del escuadrón de la Comandancia de Málaga y de puesto en el Romeral, desea entablar permuta con otro de su clase del escuadrón de Castilla, Badajoz ó Zaragoza, con preferencia al primero.

POR LOS OFICIALES

Siempre tuvimos por muy seguro que el presupuesto presentado por el Ministerio se aprobara en toda su integridad, en lo referente al ramo de Guerra.

Las corrientes que se manifiestan de una y otra parte, van a demostrarnos que pecábamos de optimistas, y que según el rumbo que llevan las cosas, los presupuestos todos sufrirán algunas mutilaciones.

Si así acontece con el de Guerra, si el señor Ministro, en aras de altos intereses, tiene que modificar su plan y disminuir la cifra de gastos, no creemos que defraude las esperanzas de la Guardia Civil, dándole carpetazo al proyecto de aumento.

Y no lo decimos a humo de pajás. A nuestra redacción se han acercado dos Oficiales, manifestándose temerosos de que pudiera repetirse en este determinado punto una repetición del cuento de la lechera.

No sabemos de donde pueden haber salido esos rumores alarmistas, que por lo menos son prematuros.

No es el General Polavieja hombre que pone plantillas y cifras a capricho, y cuando se ha resuelto a patrocinar el proyecto emanado de la Dirección General, seguramente ha sido con pleno conocimiento de causa y resuelto a sostenerlo.

Una cosa es que ceda, si cede, en una prudencial reducción, y otra que eche por tierra todo un proyecto.

Estamos seguros de que la injustificada alarma no ha salido del Ministerio.

Ni el Director de la Guardia Civil, ni el Ministro de la Guerra desconocen la postración de las escalas de Capitanes y subalternos, y no han de permitir que continúen con más de doce años de efectividad,—sin contar los del Ejército,—los Capitanes de la Guardia Civil, y los Tenientes, ascendiendo los de Infantería de este empleo con cuatro años de antigüedad.

Es decir, que son Capitanes ahora los que cursaban el primer año de latín cuando los Tenientes de la Guardia Civil llevaban ya dos estrellas en la manda.

Llamamos la atención sobre el anuncio inserto en cuarta plana

LA GUARDIA CIVIL

COMO AUXILIAR

DE LA

AUTORIDAD JUDICIAL

Obra de suma importancia.

BAJANDO, BAJANDO

Pero, ¿era verdad ó ficción? ¿Realidad ó engendro estrambótico de los vapores del vino? Ella en la prevención, ¡Dios santo! recostada en aquella tarima indecente, entre aquellas paredes negruzcas, casi tan negras como las sombras de su conciencia.

Y había atravesado medio Madrid entre una pareja de orden público como una cualquiera, como una de esas perdidas que salen a media noche, cual alimañas de sus agujeros, a respirar el aire fresco y a decir desvergüenzas a los que pasan.

La habían cogido del brazo brutalmente hasta hacerla daño, y hasta la habían tratado de «tú...» aquellos bárbaros, ni más ni menos que si fuera una de las «otras», de esas que forman la morralla del vicio.

Y tener que aguantar aquello por toda una noche era verdaderamente horrible.

Jamás en sus extraños ensueños se había pintado un cuadro tan negro, ni aún en aquellos ensueños que la producían jaqueca insufrible con su cohorte de trasgos y hombres feroces; fantasmas que huían cuando habría los ojos, y respiraba fuerte al encontrarse, en vez de los muros de la prisión, el precioso azul obullonado de su *boudoir*; en lugar del mechero que alumbraba de un modo siniestro, la luz color rosa de la lamparilla de noche.

Aquellos eran sueños, sueños nada más, pero la dureza de las tablas calaba hasta los huesos, y la humedad que trasudaban las paredes la producían estremecimientos de frío.

Por más que aquello no podía quedar así; no quedaría seguramente.

En cuanto saliera de aquella zahurda, ya podían ir liando el petate el inspector de policía y aquellos dos bárbaros; iría a ver a Gonzáles y negocio concluido. Precisamente aquella misma tarde le había saludado en la Castellana desde el coche del Ministro con una encantadora sonrisa y un «tenemos que hablar», lleno de promesas.

Nada, nada; de allí a casa de Gonzáles, aunque fuera muy temprano, aunque le tuvieran que despertar. Cuanto antes mejor, para que supieran quién era ella.

Miserables, cuántas veces les habría salpicado el barro de las ruedas de su carruaje! ¡Cuántas veces se habrían quitado el sombrero cuando ella pasaba con el duque de Vestas ó el banquero Royall! Y si no ellos, otros como ellos, los cartuchos de caramelos que la habían entrado a las tribunas de parte de los galantes diputados...

¡Y luego, si la cosa hubiera merecido la pena!... Pero por nada, señor, por nada.

Iban á Apolo después de haber cenado en Fornos; un antojo de la tonta de Isabel; ella delante con Enrique, y las otras detrás con los suyos. Luego un hombre que pasa y un bastonazo de Enrique, y el otro que se arroja sobre él y mucha gente que se arremolina, y á ella se la llevan aquellos brutos sin tón ni són.

Todo porque aquel hombre las había dicho una palabrota; pero no habían sido pocas las que le habían soltado los amigos de Enrique en sus mismas narices. Verdad es que se acercó mucho, casi hasta tocar con sus labios su orejita de nieve y rosa, pero ni aun con eso, hombre, ni aun con eso... Ya se lo habían dicho á ella muchas veces: «Deja al Capitancito, porque ese hombre te va á dar un disgusto.»

Y á ella no le había dado la gana de dejarlo, porque le gustaba Enrique por su franco desahogo y porque estaba harta de las necesidades de los gomosos y de las indecencias de los viejos verdes.

..

La pobrecilla Consuelo recibió la noticia como un golpe de maza en la cabeza.

Ella creía que no había sido más que cuestión de cuatro palos y el escándalo consiguiente; pero cuando supo que Enrique había muerto á consecuencia de la herida que le infligió el otro con el estoque, se quedó mirando con los ojos muy abiertos, se apoyó en la pared para no caer, y después lloró mucho; todas las lágrimas de seis años.

Estaba aún más henchida con la sombra que el dolor había pintado en sus preciosos ojos negros, velados por largas y finísimas pestañas.

Cuando le llegó la hora de declarar, fué acogida con un murmullo, mezcla de curiosidad satisfecha y de deseo mal contenido, por el público que se apiñaba en los bancos; gente que va donde hay algo que ver, ávida de impresiones, anhelosa de escándalo.

Producía en ella todo aquello azoramiento, sorpresa, curiosidad de niño. Y cuando el secretario á instancia de la defensa, con vez no muy segura, empezó á leer la anterior declaración de la testigo, subió de pronto su sobresalto, y sentía aquellas vibraciones en sus oídos, como el eco de una voz que salía de su alma.

Hacia ya mucho tiempo; ocho, diez años... ¡una eternidad! Pero era la misma, la misma voz que había llegado hasta ella con música de arruillos y de besos, cuando le repetía mil veces, en aquellas horas deliciosas: «Cuánto te adoro, vida mía: qué feliz voy á ser contigo. Ya verás, ya verás; el año que viene concluyo; el siguiente hago oposiciones y Juez, Juez de entrada, niña de mi alma, y tú jueza y un pueblo... y un paraíso...»

La misma voz ¡Dios santo! ¡la misma voz que tantas veces la había jurado amor constante bajo el honrado techo de sus padres!... «Nadie más que tu vivirá en mi alma.» Parece que lo estaba

oyendo, ¡qué feliz era entonces, qué feliz!

Seguía el secretario leyendo y la voz haciéndose cada vez más triste hasta tener acentos de sollozo, vacilaciones de angustia, llegaba al oído de la infeliz para decirle quedo, muy quedo:

«¡Cómo has ido bajando, bajando, desgraciada! Y luego aún más quedo: «Te quiero lo mismo; lo mismo honrada que envilecida!»

R. V.

VETERANOS Y JÓVENES

¡A trabajar!

La Guardia Civil es sin duda una de las Instituciones más hermosas, más sublimes y que en más alto grado han sabido conquistar el aprecio de todo buen español y la admiración de los extranjeros. Podemos decir que es la valla que separa al criminal de la sociedad honrada.

Velando sin descanso por la pública seguridad, la presencia de un Guardia Civil infunde valor, aun á los ánimos más apocados, al mismo tiempo que aumenta al criminal más empedernido.

No hay, pues, que negar que los individuos de este benemérito Cuerpo, cuya fama ha llenado los ámbitos de toda Europa, son acreedores á que los llamados á sostener su prestigio, dediquen el mayor cuidado á premiar su constante desvelo para con la sociedad.

No ignora nuestro ilustre Director, señor General Dabán, que para esto son necesarias varias reformas, las cuales esperamos con anhelo proponga á la aprobación del Gobierno que rije los destinos de nuestra querida España; y ya que de reformas hablamos, me permito indicar algunas, en la inteligencia de que mis compañeros de armas me ayudarán con sus ideas más altas que las mías—¡quién lo duda!—á robustecerlas y darles cuerpo para que veamos son «un hecho», pues es sabido que «el hierro á martillazos quiebra.»

Primera. Notorio es que las setenta y una pesetas son insuficientes para atender al sostenimiento de una familia, que en algunos casos—no pocos por desgracia—alcanza á la respetable suma de ocho y diez personas, teniendo en cuenta que por lo general—permítaseme la frase—hay que tener dos casas abiertas, debido á la calidad del servicio que prestan los individuos.

Es triste ver á un honrado veterano que ha extinguido lo mejor de su vida sirviendo á la Patria, cumpliendo el penosísimo deber que le está encomendado, que al trazar el honroso uniforme de Guardia Civil por el traje de paisano, no le conceda el Estado más que un mequino haber pasivo que no alcanza para pan, al mismo tiempo que á los que han estado un corto número de años, sentados ante un pupitre en donde nunca hace frío ni calor, se le otorgan sueldos enormes, como igualmente á los que han tomado el pomposo título de dictadores á costa del sufrido pueblo, que en realidad es quien dicta lo que ellos aprueban.

Entramos en el sistema de ascensos. La sufrida clase de Cabos, á quienes se les exigen más conocimientos que á un «abogado», necesitará por lo menos de quince á veinte años para alcanzar los deseados galones de Sargento, y aquí me ocurre preguntar: ¿Por qué los que no pueden llegar á la clase de Sargentos, no tienen derecho á solicitar los destinos civiles que se conceden á los del Ejército, siendo así que poseen tanta y aún más instrucción que aquéllos, y que por lo general reúnen doble y hasta triple tiempo de servicio?

Hablemos de los Colegios.
¿Con qué fin se creó el Colegio de Jetafet? ¿Con el de recompensar el algo los múltiples y valiosos servicios de los Sargentos y Ca-

bos de la Guardia Civil, ó los de las diferentes Armas del Ejército? ¿No tienen ellos las Academias regionales, las de Trujillo, Toledo, Valladolid, etc.? ¿Por qué si hasta á los soldados se les concede ingreso en las Academias regionales, no se concede también á los individuos de la Guardia Civil? ¿Se cree sin duda que en este Cuerpo no hay inteligencias que alcanzan donde las de aquéllos, ó no son dignos los que á él pertenecen de llevar estrellas? Creo que sí, y los dignos Jefes y Oficiales que proceden de la clase de Guardia segundo lo podrán asegurar.

En el Instituto de Carabineros, hay Cabos que alcanzan la respetable edad de diez y ocho años y seis meses, y esto, bien mirado, es una anomalía con respecto á la Guardia Civil, si se tiene en cuenta que sus individuos, ni aún los procedentes del Colegio de Guardias Jóvenes, no pueden presentarse á oposiciones hasta cumplir los veintidos años, por lo cual, y como soy de éstos últimos, me atrevo á consignar lo siguiente:

Si los individuos de la Guardia Civil, procedentes del Colegio de Guardias Jóvenes, que siendo casi niños tenían en este establecimiento una sección de jóvenes á su cargo y daban exacto cumplimiento á las órdenes de sus superiores del mismo modo que un encanecido militar, pudiendo competir en disposiciones para el mando con el mejor Sargento del Ejército, no tienen carácter á los veinte años para mandar á cuatro Guardias veteranos, justo será confesar que el uniforme les quita toda fuerza moral, porque si no, ¿cómo es posible que un Carabinero—sea de esta edad—pueda mandar un puesto y un Guardia de la misma no tenga el suficiente carácter para sobreponerse á cuatro individuos, cuando en ambos Cuerpos los hay con 20, 25 y hasta 30 años de servicio? ¿Está reconocida nuestra debilidad de carácter á los veinte años de edad, ó es que yo estoy equivocado y en Carabineros sólo sirven hombres de diez y ocho á veinticinco años?

Lo primero no lo sé, lo segundo ya lo he dicho; es necesario una igualdad, porque así como las dos Instituciones se pueden llamar hermanas, se puede decir también que sus individuos tienen igual camino para llegar al logro de sus deseos.

Concluyo estas mal perjeñadas líneas dirigiéndolas un ruego.

¡Compañeros, á la pluma! A exponer juicios y razones en defensa de nuestras justísimas aspiraciones, para que éstas prosperen, y veréis como todos unidos, apoyados por nuestro HERALDO, haremos que nos oigan en las esferas oficiales y que nos otorguen lo que por justicia nos pertenece.

Me tacharéis de ignorante, mentecato y atrevido, ¡pero no importa, no diéis que soy indiferente en una cuestión de vital interés para todos.»

Juan Miranda Sánchez
Guardia Civil

TRIBUNA LIBRE

AUMENTO Y REFORMA

DE
Guardias segundos á primeros

«Desde que no es circunstancia precisa ser Guardia primero para ascender á Cabo, desde que aquéllos no ejercen mandos superiores sobre los segundos y desde que no sufren un destenido examen de aptitud para desempeñar con actividad el mando de un puesto en ausencia del Comandante de él, que siempre que ocurre el tenerse que encargar de la documentación y tramitación de un puesto el Guardia primero ó segundo á quien corresponde ponerse á su frente, le hacen en su mayoría sin acierto y sin saber su obligación, porque está bueno de comprender, que por el mero hecho de ser el más antiguo de un puesto, va á estar al corriente de cosas que no están en su inteligencia; muchos de ellos no tienen forma de letra y menos orto-

grafía, no saben ni aún hacer la distribución de haberes, ni redactar un documento que se vea obligado á dirigir á sus superiores ó autoridades de quien dependa; urge por tanto que se reforme el Reglamento de ascensos en los individuos de tropa de este Cuerpo; también es de necesidad que se eleve el número de Guardias segundos á primeros en forma que haya en cada compañía ó escuadrón, tantos de éstos como puestos tenga cada una de estas unidades, más uno, que estará en la capital.

Para que se pueda llevar á efecto esta proposición, voy á exponer mi criterio. Para que cuando llegue el caso de ausentarse el Cabo ó Sargento Comandante de un puesto, no que éste abandonado, habrá en cada uno de estos un Guardia primero que tendrá obligación de saber su cometido de igual modo que el Comandante de él, para cuyo fin se hará en cada compañía rigurosos exámenes, que presenciarán su Capitán y dos subalternos, valiéndose para ello del programa vigente para el ascenso á Cabo.

Los Guardias primeros ejercerán en todos los casos superioridad sobre los segundos y en lo sucesivo todo individuo que se presente á exámenes para Cabos, será circunstancia precisa ser Guardia primero, ó por lo menos, figurar en su compañía en listas de elegibles para optar á este empleo.»

Fausto G. Salamanca

INFORMACION

Traslaciones de Capitanes y subalternos para la revista del presente mes.

CAPITANES

D. Cándido Rubio Gómez, excedente, en comisión en la plana mayor del octavo Tercio, á la quinta compañía de la Comandancia de Murcia.

D. Sacramento Alfaro Mira, excedente, en comisión de la plana mayor del tercer Tercio, á la cuarta compañía de la Comandancia de Barcelona.

D. José Garriguet Hernández, excedente, en comisión en el Colegio de Guardias Jóvenes, á la plana mayor de la Comandancia de Tarragona.

D. Manuel Núñez Pérez, excedente, en comisión en la plana mayor del 18.º Tercio, á la segunda compañía de la Comandancia de Huesca.

D. Emilio Puchades Cristófol, de reemplazo en la sexta región, á la cuarta compañía de la Comandancia de Burgos.

D. Raimundo Alvarez Rozas, excedente, en comisión en la plana mayor del décimo Tercio, á la quinta compañía de la Comandancia de Salamanca.

D. Bernardo Fernández Escribano, excedente, en comisión en la plana mayor de la Comandancia de Cáceres, á la tercera compañía de la de Huesca.

D. Joaquín Millán y Simón, de reemplazo en la tercera región, á la tercera compañía de la Comandancia de Lérida.

D. Juan Cepedano Argüello, excedente, en comisión en el Colegio de Guardias Jóvenes, á la quinta compañía de la Comandancia de Cuenca.

D. Emilio Delgado Rubio, excedente, en comisión en la plana mayor del quinto Tercio, á la segunda compañía de la Comandancia de Lérida.

D. Francisco Costa García, excedente, en comisión en la plana mayor de la Comandancia de Teruel, á la sexta compañía de la misma.

D. José Sánchez Candel, excedente, en comisión en la plana mayor de la Comandancia de Caballería, á la plaza mayor de la Dirección de los Colegios.

D. Juan Pérez Crespo, excedente, en comisión en la plana mayor de la Comandancia de Ciudad Real, á la cuarta compañía de la de Tarragona.

D. José Penaballa Reyes, excedente, en comisión en el Colegio para Oficiales, á la

quinta compañía de la Comandancia de Barcelona.

D. José Garrido Díaz, excedente, en comisión en la plana mayor de la Comandancia de Gerona, á la plana mayor de la de Ciudad Real.

D. Antonio Muñoz Maldonado, de la segunda compañía de la Comandancia de Oviedo, á la primera de la de Córdoba.

D. Miguel Artégui Bayónés, de la quinta compañía de la Comandancia de Cuenca, á la de León, de segundo Jefe.

D. Emilio Mateos Cedrón, de la plana mayor de la Comandancia de Tarragona, á la segunda compañía de la de Oviedo.

D. Jenaro Cordero Ferrás, de la plana mayor de la Dirección de los Colegios, á la séptima compañía de la Comandancia de Zaragoza.

D. Buenaventura Simó Farré, de la tercera compañía de la Comandancia de Lérida, á la primera de la misma.

PRIMEROS TENIENTES

D. Fermín González Celaya, de la primera compañía de la Comandancia de Madrid, á la octava de la del Sur.

D. Ricardo García de Vinuesa, de la octava compañía de la Comandancia del Sur, á la tercera de la Coruña.

D. José Piñero Ferrera, de la tercera compañía de la Comandancia de la Coruña, á la primera de la de Madrid.

Propuesta de ascensos de Cabos á Sargentos en el presente mes y combinación de traslados por consecuencia de la misma.

INFANTERÍA

Miguel Salvador Hernández, ascendido, de la primera de Badajoz, á la tercera de Toledo.

Nicolás García del Rey, ascendido, de la sexta de Salamanca, á la misma.

Ramón Martínez Muedra, ascendido, de la octava de Castellón, á la misma.

Pedro Piñera Riera, ascendido, de la primera de Oviedo, á la misma.

Vitoriano Herrero Embral, ascendido, de la segunda de Gerona, á la misma.

Leopoldo García Fondado, ascendido, de la cuarta de Navarra, á la primera de Vizcaya.

Marcelo González Robles, de la segunda de Madrid, á la misma.

Julian Gonzalo Hernández, ascendido, de la segunda de Gerona, á la segunda de Lérida.

Las nueve vacantes que quedan por cubrir, se reservan para la excedencia y son las siguientes:

Cuarta de Jaén, octava de Avila, segunda de Oviedo, sexta de Málaga, quinta de Huelva, quinta de Palencia, quinta de Guadalajara, tercera de Burgos y novena de Zaragoza.

TRASLADOS DE SARGENTOS

Félix Cortés Aguilar, de la cuarta de Huelva, á la cuarta de Valencia.

Domingo Compañ Suárez, de la quinta de Huelva, á la cuarta de la misma.

D. Luis Cristóbal Yustos, de la quinta de Palencia, á la primera de Valladolid.

Francisco Sáenz García, de la quinta de Guadalajara, á la séptima de Avila.

Francisco García Sáenz, de la segunda de Guipúzcoa, á la primera de Logroño.

Antonio Pérez Estevearena, de la tercera de Alava, á la segunda de Guipúzcoa.

Bernardo Pérez Quintanilla, de la tercera de Burgos, á la quinta de la misma.

Aquilino Martínez Iscar, de la primera del Norte, á la segunda de la misma.

Francisco Tomás Cuenda, de la octava de Zaragoza, á la primera del Norte.

Casimiro Latre Gombau, de la novena de Zaragoza, á la octava de la misma.

Raimundo Sevillano Vicente, de la sexta de Salamanca, á la séptima de Segovia.

José Guíjarro Blanco, de la tercera de Toledo, á la séptima de Segovia.

Emilio Sarabia Zuazo, de la tercera del Norte, á la tercera de Alava.

- 4 -

inaccesible empresa, sino simplemente de ordenar nuestros recuerdos para apuntar algunas observaciones y señalar con el dedo no pocas prácticas ridículas.

El Ejército constituye una sociedad tan digna de ser estudiada como cualquiera otra; pero por no asemejarnos á los viajeros cuya conducta hemos censurado más arriba, nada diremos de los Ejércitos extraños ni de las armas, Institutos y Corporaciones del nuestro, que hemos tenido pocas ocasiones de estudiar. El autor sólo ha viajado, digámoslo así, por las filas de la valerosa, y de ella se ocupará exclusivamente.

Aquí terminaba la introducción de la primera edición de *La Milicia*, publicada por el autor en 1867; la cual introducción ha sido conservada por casualidad en las ediciones posteriores, hechas en su mayor parte sin intervención alguna del autor.

Al decidimos después de tantos años á reimprimir esta obra, ignoramos el número de ediciones que se han hecho ya, unas con nuestro permiso, otras sin él. Creemos que esta edición es la decimasegunda, aunque no lo aseguramos.

De lo que estamos seguros es de que el libro parecerá anticuado, pues ya han desaparecido muchas prácticas añejas de las que en él se critican; el Ejército se ha transformado ventajosamente, ha aumentado la instrucción, determinados tipos están próximos á desaparecer. Los militares jóvenes apenas se explicarán que hablemos del *chacó*, del *corbata* y del *tambor mayor*; sin embargo, hemos querido

- 5 -

hacer esta reimpresión con muy ligeras modificaciones, porque si no retrata al Ejército de nuestros días, manifiesta lo que era nuestra milicia hace apenas veinticinco años.

Veinte hace ya que el autor se despojó del uniforme y del sable, pero ni los años ni las vicisitudes le han quitado por completo la cáscara militar.

Ha seguido constantemente con patriótica atención los notorios progresos de la milicia española, y se complace reconociendo que muchas de sus críticas son hoy casi innecesarias.

De todas maneras, ahí va esa nueva edición.

- 8 -

desean que llegue la hora de licenciarse, y sin embargo, aborrecen, cuando no desprecian, á todo el que no viste su uniforme.

Parece mentira que en tan corto tiempo se transformen los quintos de un modo tan notable.

El pastor ó el campesino, que deja su amor y su familia en las nativas montañas, que llora como un niño al dar el último adiós á la torre de su aldea y al humo de su hogar, se pasea dos meses más tarde por la Rambla de Barcelona ó por las alamedas de Sevilla con tal aire socarrón, marcial y pícaro que no le conocería la madre que le parió.

No cabe en sí de gozo la primera vez que, faltando á la fidelidad debida á la novia que dejó en su pueblo, se pasea por las calles de Madrid acompañado de una criada alcarreña.

A los cuatro meses de servicio se da más importancia que un alférez, con pantalón cortado á la francesa, levita, guantes y sin calcetines.

Y á propósito de esta prenda, no comprendida jamás entre las que usa, recuerdo una de las cosas en que se parecen todos los soldados de ambos mundos: el olor á salud, olor insuperable que se aspira indispensablemente donde quiera que se reúnen dos.

La milicia imprime tan indelebles señales en todos los aliados en ella, que á cualquiera que haya sido algún tiempo militar se le conoce después durante toda su vida.

Los que hemos pertenecido al Ejército, no solamente podemos asegurar al ver á un paisano si ha sido ó no militar, sino que podemos de una manera segura el arma á que perteneció, la clase á que con-

NICOLÁS ESTÉVANEZ

LA MILICIA

TIPOS MILITARES

NUOVA EDICION CORREGIDA Y AUMENTADA

Imprenta particular

DE

El Heraldo de la Guardia Civil

TUDESOS, 33, PRAL.—MADRID

1899

CABO POSTERGADO

Agustín Martín Pozo, de la quinta de Málaga, a la segunda de Gerona.

CABALLERIA

Esta vacante se reserva para la excedencia, escuadrón de Oviedo.

Antonio Soltero Martín, del segundo escuadrón de Caballería, al de Madrid.

TRASLADOS DE SARGENTOS

Ramon Hostench Minovis, del escuadrón de Murcia, al de Barcelona.

Juan Bielsa Sánchez, del escuadrón de Oviedo, al de Murcia.

CABO POSTERGADO

Juan Soriano Pedrosa, del escuadrón de Sevilla, al segundo de Caballería.

Ascensos de Guardias a Cabos y combinación de destinos.

PRIMER TERCIO

Matías Guíjarro Blanco, supernumerario, de Segovia, a la novena de la misma.

Félix Palomo Martín, de la novena de Segovia, a la octava de la misma.

TERCER TERCIO

Fernando Robles González, del escuadrón de Barcelona, al mismo.

CUARTO TERCIO

Manuel Reyes Sánchez, de la segunda de Córdoba, a la cuarta de Sevilla.

José Belver Sánchez, supernumerario, de Sevilla, a la sexta de Sevilla.

Antonio Caballero Fernández, de la tercera de Córdoba, a la quinta de Sevilla.

Francisco Carrasco Quesada, de la tercera de Córdoba, a la primera de la misma.

Juan Ramón Benítez, de la cuarta de Sevilla, a la tercera de Córdoba.

Vicente García Ortega, de la sexta de Sevilla, a la séptima de la misma.

OCTAVO TERCIO

Antonio Herrador Caballero, de la sexta de Jaén, a la tercera de la misma.

Antonio Mesa Sevilla, de la tercera de Jaén, a la primera de Granada.

NOVENO TERCIO

Bartolomé García Jiménez, de la séptima de Avila, a la octava de la misma.

DOCE TERCIO

José Dapena Fernández, supernumerario, de Burgos, a la séptima de Santander.

Antonio Castro Sáiz, de la séptima de Santander, a la octava de Soria.

TRECE TERCIO

Vicente Fernández Otero, supernumerario, de Vizcaya, a la cuarta de Navarra.

Martín Aoz Urrizola, de la cuarta de Navarra, a la sexta de Navarra.

CATORCE TERCIO

Sotero Méndez Floristán, de la quinta del Sur, a la misma.

DIEZ Y SIETE TERCIO

Jesús Hernández Martín, de la segunda de Lérida, a la misma.

Pedro Villabriga Montull, de la segunda de Lérida, a la primera de la misma.

Guardias segundos ascendidos a primeros

Antonio Doblado Romero, de la cuarta de Sevilla, a la misma.

Antonio Milla Urbán, de la sexta de Sevilla, a la misma.

Alonso Zambrano Ramos, de la séptima de Sevilla, a la misma.

D. Manuel Gutiérrez del Río, de la primera de Cádiz, a la misma.

Miguel Morente Carmona, Gregorio García Ruiz, Eduardo Durán Vázquez, José Martínez Rubio, Juan Moreno Correa, Facundo Elvira Fernández, Manuel Sánchez Velasco y Gabriel Sastre Coll, todos de la primera de Canarias y quedan en la misma.

Mariano Muñoz Arenas, José Jiménez Gó-

mez y José Fernández Yeter, los tres de Canarias, Caballería, quedan en la misma.

RESOLUCIONES

Al Sargento de la Comandancia de Zaragoza, Antonio Aín Jimeno, se le concede la pensión de 750 pesetas mensuales, por acumulación de cuatro Cruces del Mérito Militar con distintivo rojo que posee, y la de 5 pesetas, también por acumulación de tres Cruces de igual clase y distintivo, al Guardia segundo Andrés Arizcuren Aramendia.

—Han sido declaradas indemnizables, las comisiones del servicio desempeñadas por el primer Teniente y Guardias de la Comandancia de Soria D. Francisco Carnicero, Valentín Pérez y Francisco Urte; Capitán y segundo Teniente de la de Guadalajara, Don Luis Díaz Hernández y D. Salvador Gómez, y Comandante y segundo Teniente de la de León D. Ernesto Echevarría Castañeda y D. Antonio Gutiérrez Carmona.

—Al Guardia de la Comandancia de Ciudad Real, Julián Murillo Borlado, se le concede el abono de la diferencia del plus sencillo al doble de reenganche desde el 29 de Octubre de 1897 a fin de Junio de 1898.

—Se ha concedido a doña Adelaida Ruiz Díaz, viuda del Teniente Coronel del Cuerpo D. Manuel Ferreira Molina, el abono de las pagas de los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre próximos pasados, disponiendo que la correspondiente a Septiembre debe ser reclamada por la Comisión liquidadora de las fuerzas del Instituto, regresadas de Cuba.

—Se ha dispuesto que el veterinario segundo que ha resultado sobranante al suprimirse el Depósito de recría y doma de potros del Instituto, quede en la plantilla de la Comisión de remonta del mismo, para la compra de caballos.

—Han sido destinados a prestar sus servicios en comisión al 14.º Tercio, los segundos Tenientes D. Indalecio Terán Arnaiz, don Santos Azofra Santamaría y D. Ignacio López Fernández, ascendidos a dicho empleo, procedentes del Colegio de Jetafe, por Real orden de 22 del anterior.

—Ha sido declarada indemnizable la comisión que ha desempeñado el Comandante D. Manuel Díaz Pines, con motivo de la liquidación y entrega de la documentación de la disuelta Comandancia de la Habana, a la Comisión liquidadora de Aranjuez.

—Al Guardia de la Comandancia de Alicante Cristóbal Morán Ripoll, se le concede el abono de la diferencia del plus sencillo al doble de reenganche, desde 1.º de Octubre de 1897 al 14 de Enero de 1898.

—Se ha concedido licencia por un año para la Isla de Cuba, al Capitán del Cuerpo en situación de reemplazo, D. Blas Olivella Pons; y por igual tiempo y punto, al Capitán supernumerario, sin sueldo, D. Joaquín Escasena Quiles.

—Ha sido concedido el pase a situación de reemplazo, a petición propia, al segundo Teniente de la Comandancia de Sevilla, don Fernando Núñez Llanos.

—Se ha concedido retiro al Sargento de la Comandancia de Burgos, D. Juan Ortiz Martínez, y a los Guardias, de la Comandancia de Cádiz, D. José Manuel del Espíritu Santo, y de Zamora, D. Antonio Estéban Santos.

—Se ha concedido el retiro para Murcia, a petición propia, al Coronel Subinspector del séptimo Tercio, D. Emilio Macabich Prieto.

—Se concede la rescisión del compromiso que tenían contraído a los Cabos Antonio Coch Gil, de la Comandancia de Madrid, y Prudencio García Lorenzo, de la de Ciudad Real. A los Guardias Francisco Ramón Bayón, de Ciudad Real; Antonio Suárez García, de la de Madrid; Cándido Gila Panadero, de la de Cádiz; José Rodríguez Fernández, de la de Granada; Juan Vallecillo Martín, de la de Málaga; D. José Carrasco Díaz, de la de Badajoz; Francisco Bon Bon, de la de Alicante; Cirilo Olalla y Olalla, de la de Burgos; Manuel Campos Sánchez, de la de Toledo; Antonio Lozano Garrido, de la de Málaga; José Casañe Arnó, de la de Lérida; Florián Bravo Cenamor, del Norte; Lino García Gon-

zález, de la de León; Nicomedes Perera Val, de la de Zaragoza; Cástor Ruano Aguirre, de la de Navarra; Gabriel Fernández Álvarez, del Norte, y Bonifacio Andrés García, de la de Guipúzcoa.

CONSULTORIO

Fuentelepeña.—P. de la I.—Hecho el traslado de dirección en la faja. Según nos informan, se ha remitido la instancia para xámen a la Comandancia de Madrid.

Salvatierra.—A. V. V.—Solo figura usted para Pontevedra con el número 10.

Caspe.—M. P. T.—Debe usted dirigirse a la Comisión liquidadora de Cuerpos disueltos en Aranjuez. Hecho el traslado.

Fabara.—M. L. O.—1.º Al llevar un año a la Comandancia.—2.º Si al ingresar no estaba usted los seis años de servicio en las, tiene usted que servir sin premio el primer compromiso que contrajo con el Cuerpo.

San Rafael.—F. E. G.—El número se le sirve como a todos con puntualidad, y la Cédula del señor Boado se le remitió certificada el 20 del actual.

Creceda.—1.º Queda servido el número que interesa.—2.º Cuando se aprueben los presupuestos, en que va incluido el aumento en cuestión.—3.º Debe usted promover instancia renunciando el pase, si no le conviene.—4.º Con solo el apellido de Vázquez, no hay medio de averiguar su paradero por trasc de un apellido tan usual, con el que existen multitud de individuos en el Cuerpo.—5.º Se le remitirá a la mayor brevedad.

Villadolla.—S. T. H.—Los libros que nos interesa, se le servirán a la mayor brevedad y de su importe se le pasará el oportuno cargo. Según nos informan, el Cabo regredido de Cuba Emilio Rojo Incógnito, se halla empleado en la Dirección general del Cuerpo, segundo negociado.

La Carolina.—A. O. L.—Servidas las páginas de Colección que nos interesa y publicada la permuta según desea. Hace usted el número 9.

Coroba.—J. M. S.—1.º No señor; según la Real orden de 4 de Julio de 1893, solo se conceden reenganche o reenganche con premio a los licenciados absolutos, y a los que sirven en comisión seis años en activo precisamente.—2.º Según nos informan, hasta la fecha no se le ha dado destino por no tenerse noticia de su paradero.—3.º No figura el individuo que usted cita.

Jerte.—B. B. G.—1.º Figuran 14.—2.º Hasta fecha no ha tenido entrada su instancia.

Casto del Río.—J. B. R.—El 214 entre los Cabos.

Ampro.—J. F. G.—1.º El 760.—2.º Aguado, en Beda (Valladolid); Mosquera, no está en Navarra; Rodríguez, en la octava compañía del Sur, y Jaurrieta, en Tarragona (Capital).

Bentria.—G. E.—1.º Según nos informan de la Comisión liquidadora, si señor.—Se sigue pagando, pero por ahora solamente a los licenciados absolutos.—3.º Si señor.—4.º Procuraremos complacerle.

Bentria.—C. B. T.—1.º Si a su ingreso en el Cuerpo contaba seis años de servicio en filas precisamente, o era licenciado absoluto, tiene derecho a premio; pero de no haberlo obtenido en estas condiciones, tiene que servir sin él el compromiso contraído en el Cuerpo (Reales órdenes de 4 de Julio y 24 de Junio de 1893, respectivamente).—2.º Al Jefe del Regimiento de Infantería de Extremadura que reside en Málaga, y al cual está afecta la Comisión liquidadora del disuelto Batallón de Antequera, peninsular número 9.—3.º Lebe usted solicitarlo también de la misma autoridad.

La Tiena.—F. R. G.—1.º Hace usted el número 68.—2.º No señor, hasta no llevar seis años de servicio en filas precisamente.—3.º Considerado como voluntario, entendemos que puede efectuarlo a los tres años y

un día, según el artículo 332 del Código de Justicia Militar.—4.º Contestada en la anterior.

Argües.—F. F. V.—Háganos usted el favor de remitir el cargo para compulsar con los antecedentes de esta Administración, pues es de extrañar se consignara la cantidad que usted indica cuando tratándose de un trimestre de suscripción tiene señalada impresa la de 150 pesetas, según corresponde.

Minas de San Quintín.—F. R. S.—por falta material de tiempo no hemos servido a usted los dos décimos que nos ha interesado.

Corrales.—R. A. O.—1.º Para poderle contestar, es preciso manifieste las condiciones en que usted ingresa, teniendo en cuenta que para verificarlo con premios es condición indispensable el contar seis años de servicio en filas precisamente, o proceder de licenciado absoluto.—2.º Contestada en la anterior.—3.º Solicitarlos del Coronel Jefe de la Comisión liquidadora de los disueltos Tercios del Instituto, establecida en esta Corte.—4.º Estos datos solo pueden adquirirse de su filiación original que radicará en la Comandancia a que pertenece.

Pola de Lena.—N. F. R.—1.º El Guardia Francisco Pérez, no figura y Manuel Benito, hace el número 36.—2.º Vicente Serrano no figura para Avila. Se publicó la permuta.—4.º Se encuentra en Orse. En el presente mes se reproducirá el cargo importe de los sombreros, puesto que se le mandó libranza de dicha cantidad y el primitivo lo ha devuelto protestado, con lo que resulta que se ha reintegrado dos veces de ella.

Villatobas.—R. C. B.—Los libros se le han remitido por medio de certificado, excepción hecha de los copiladores del servicio y correspondencia, que tiene que interesarlos de la imprenta del Instituto en Valdemoro, que es donde los hay con sujeción al tipo prevenido. Servidos los números que interesa, siendo de extrañar el retraso con que los recibe, siendo así que se le sirve con puntualidad como a todos.

Pinell.—J. A. J.—1.º Hace usted el número 16.—2.º Hecha la suscripción por un año como desea y servido el regalo ofrecido.—3.º Se agotó la edición del libro Consultor del Guardia Civil.—4.º No señor, pero puede solicitarlo si le conviene.

Frailes.—M. M. A.—1.º Lo más acertado en este caso, es preguntarlo por instancia al Coronel del Regimiento Infantería de Guipúzcoa número 53, que reside en Gerona y a que está afecta la Comisión liquidadora de dicho Batallón, interesando caso de fallecimiento el certificado de defunción.—2.º Contestada en la anterior.—3.º De la indicada autoridad.—4.º Para tener derecho los padres o pensión, es condición indispensable que la defunción haya sido en acción de guerra o del vómito o fiebre amarilla. Diganos si el libro para el ascenso a Cabo que desea, es el Programa que cuesta una peseta o el Manual del señor Zaforteza, que vale seis y se le remitirá con las tácticas que también interesa.

Alhaurín de la Torre.—A. P. de L.—Recibida su carta y le manifestamos que para poderle servir los encargos que nos hace, es conveniente dé el aviso antes del 14 de cada mes.

Fonsagrada.—M. L. C.—1.º La Comisión liquidadora de las Escuelas de la Prensa, nos dicen está en la de Aranjuez. La del Batallón Cazadores de Valladolid número 21, está afecta al de Chiclana número 17, que se encuentra en Córdoba.—2.º Como infracción de la Ley, debe hacerse al Juez municipal en nuestra opinión.—3.º La adopción del de cartón con funda fija para diario, dejando el actual sin ella para días festivos.

Caudete.—F. C.—Nos proporcionará un placer el recibo de las cuartillas que anuncia en su carta del 25. Servidas las páginas que desea.

Provencio.—S. P. S.—Recibida su carta el 29, se le sirvió el mismo día certificado un pliego de un metro de papel Fallar según pedía en la misma.

PARA PASAR EL RATO

CHARADA

De diez sílabas justas ahora quiero formar una charada que sirva a los apestos aficionados de pasatiempo y charla. Mi primera es artículo y la sexta también, nota, la cuarta musical y la segunda verbo mientras la octava es genérico nombre o sustantivo; la sexta cuarta indican que no es frente y prima sexta de varones no trata; preposición es quinta y no es de noche si la agrego la octava. Para el nombre de un bravo a la cocina una letra le falta y es la diez adjetivo: si a la siete la unimos con la octava y con la novena y diez tendremos nombre de institución armada y es mi todo también nombre de... ¡vamos! ¡quién el todo no saca?... ¡si es tan fácil que solo con leerla se encuentra descifrada! No obstante quiero dar al que al periódico remita sin tardanza la solución y el nombre y residencia una prueba palmaria de que primar anhelo sus molestias y le ofrezco la gracia de remitirle un ejemplar gratuito a su misma morada de las obritas que El Heraldo anuncia unas, en cuarta plana. Conque vamos a ver, lectores, cuantos mi regalo se ganen. La solución en el número próximo.

P. E. del V.

Sargento del Cuerpo

EPIGRAMA

Hoy, tras un año corrido sin verle en parte ninguna a Paredes, las de Luna dijeron:—¡Hola, perdido! A cuyas frases Paredes, por igual causa a su vez, respondió con sencillez:—Las pérdidas son ustedes.

V. Ruiz Aguilera

IMPORTANTE

Para evitar entorpecimientos en los trabajos de esta Administración, y poder complacer en sus pretensiones sin demora a nuestros suscriptores, se les suplica que siempre que se dirijan para cualquiera de los extremos a que se refieren las advertencias primera y segunda de nuestro periódico, procuren consignar la Comandancia a que pertenecían, la en que prestan servicio como agregados si ocurre este caso, y a la que son destinados en definitiva.

De no efectuarlo, no se extrañarán de que en muchos casos no resulten complacidos, contra nuestro deseo.

Imprenta particular de El Heraldo de la Guardia Civil 33, Tudescos, 33—Madrid

El soldado español

Es propiedad del autor. Queda hecho el depósito que marca la ley.

No hay pueblo en el mundo que no haya aprendido por experiencia propia una verdad incuestionable: que el soldado español no reconoce rival.

Valiente y generoso hasta lo épico, no existen para él empresas imposibles.

Sencillo, obediente y sobrio, canta y ríe cuando otros hubieran traspasado los límites de la desesperación.

Tiene rasgos que son comunes a todos los soldados del universo, pero posee no pocos que le distinguen de todos los demás.

Una de las cosas que no se comprenden bien, es el odio que nuestros soldados tienen a los paisanos. Los mismos que se han quitado la gorra o la montera con lágrimas de amargura, se enorgullecen más tarde con su pesado chaco. Y necesitan los Oficiales vigilar escrupulosamente, sobre todo en los desfilés por las calles de las poblaciones, para impedir que los soldados codeen, y empujen, y pisen, y atropellen a los mismos paisanos de entre los cuales han salido.

Los soldados saben que han de ser paisanos otra vez como antes lo han sido.

El Ayuntamiento de Madrid

INTRODUCCIÓN

«Muchas personas, que por capricho ó por necesidad, han hecho viajes a Suiza ó a Torrejón de Ardoz, se consideran en el caso de describirlos. Y no sólo refieren sus impresiones y aventuras personales, sino que, suponiéndose conocedores de los países que han atravesado en rápidos trenes de vapor, nos cuentan las más desconocidas tradiciones, las más íntimas costumbres, las más aventuradas profecías, referentes a las razas que creen haber visto en aquellas remotas ó vecinas tierras.

Animados por su ejemplo, vamos a decir algunas cosas que hemos observado ó aprendido, no en un ligero viaje, sino en muchos años de constante permanencia en la milicia española.

Lucharemos con dificultades que no se nos ocultan, pero las venceremos con el auxilio de la voluntad. Las venceremos, porque no tratamos de estudiar la historia, ni la organización, ni el porvenir de los Ejércitos, que ésta sería para nosotros

Ayuntamiento de Madrid